Por una verdadera inclusión

Constatamos un movimiento a escala global regido por la educación como significante amo en desmedro de la clínica. Una marea que trae consigo una mutación esencial del concepto mismo de aprender y que tiene como pancarta la educación inclusiva.

¡Educar, Educar!!! Como consigna nos recuerda el personaje del loro en la obra deImanuel Kant deTomas Benhardirrumpiendo sin cesar con la irónica jaculatoria *Imperativo! Imperativo!*Este es precisamente el punto de confluencia que es preciso examinar. Por un lado, los estados democráticos han debido empezar a responder al legítimo clamor de los padres, ofreciendo medios legales y recursos para la integración de sus hijos en la escuela. Teniendo en cuenta que, en pocos años, el diagnóstico de autismo ha crecido a escala exponencial, era preciso responder a un colectivo cada vez mayor de personas afectadas. Constituye uno de los aspectos fundamentales del problema y la intervención de los medios de comunicación ha resultado decisiva para provocar la respuesta de los políticos.

Sin embargo, junto a la disposición de recursos y a las medidas de protección de los derechos cívicos, -cuestión insoslayable-, se pretende adjuntar uno y sólo un tratamiento posible prescripto por protocolo, el método ABA, imponiendoel pensamiento único acerca de la hipótesis sobre la causa del autismo y la interpretación de las necesidades de los niños. dejando de lado el sufrimiento psíquico, -el aspecto clínico- y diseñando la modalidad de intervención por parte de los padres en muchas ocasiones extenuados por la obligación de trabajar durante horas en casa según el programa establecido.La psiquiatría dinámica y el psicoanálisis son excluidos esgrimiendo el argumento de su falta de garantía científica. ¡*No es científico No es científico!*Pregonan, de manera tan reiterativa como sorda a los testimonios clínicos y a los proporcionados por los propios autistas.

Entre ellos, el que con sólo trece años y aquejado de un autismo “severo” escribió NaokiHigashidaen su libro *La razón por la que salto*. Deja claro que su padecimiento se vincula con la imposibilidad de tomar la palabra: “los autistas nunca usamos todas las palabras que necesitamos y son esas palabras perdidas las que causan nuestros problemas” Y con la extrañeza que le produce su cuerpo:“Estoy librando una batalla continua dentro de mi propio cuerpo”. Naoki desaconseja el uso indiscriminado de imágenes y diagramas: “Nos hace sentir como robots que tienen cada una de sus acciones programadas.” Confiesa el desánimo que le invade al ver que “la gente no entiende lo hambrientos de conocimientos que estamos realmente los autistas.”

El pensamiento cuadriculado, enseñoreado por la consigna “pienso, luego existo” que nos hace creer sustancias pensantes, y cuyo fin es proveernos el sentido par interpretar el mundo tropieza con un imposible, esto es, el funcionamiento autista, una posición no cartesiana. Para incluirles verdaderamente hace falta algo más que una declaración de intenciones; es preciso hacer un lugar a lo que rompe la cuadrícula de aquello que denominan pensamiento racional. Hace falta otra manera de enseñar, hace falta otra manera de pensar.

En su libro *La poesía de los números* Daniel Tammet nos comenta el modo en que se fue gestando su singular modo de leer la realidad. Conmovido por un relato infantil en el que había una casa de ésas que parecen no acabarse nunca, y estaba repleta de rincones inesperados, durante meses experimentó insólitos cambios de perspectiva. “Un día, durante el breve paseo de regreso a casa desde el colegio, aquellas imágenes me vinieron de pronto a la cabeza. Las farolas que bordeaban la calle me recordaron a la farola sobre la que había leído en el libro(...) Estábamos todavía a media tarde, pero las luces de la calle estaban ya encendidas. Halos fluorescentes se recortaban a intervalos regulares contra el cielo del atardecer. Decidí contar el tiempo que me llevaba a recorrer con paso regular el espacio entre una farola y la siguiente. Ocho segundos. Luego deshice mis pasos hacia atrás, y obtuve el mismo resultado. (....) Para llegar a la farola siguiente sólo tenía que dar algunos pasos. Antes de llegar a ella tendría que llegar primero a medio camino. Eso me llevaría cuatro segundos. Pero esa observación implicaba que los cuatro segundos restantes también tendrían un punto intermedio, al que llegaría seis segundos después de empezar a contar. Y así sucesivamente fue llegando a la fracción de la fracción de una fracción de segundo, que le separaría siempre de la meta. (....) No se me olvidó nunca la infinidad de fracciones que acechaban entre las farolas de mi calle. Día a día me vi a mi mismo ralentizando la marcha al pasar a su lado, temeroso de resbalar y caer por los huecos entre los segundos enteros. Números dentro de números ¡y cada vez más diminutos! Solo un número infinitamente grande de esas fracciones podría conducir de cero a uno, de nada a algo.”

Gracias a Daniel Tammet comprendemos la diferencia entre la inclusión en una clase y la inclusión en un conjunto.

La clase se forma como un todo unificado por un rasgo característico. En cambio, un conjunto se forma con elementos no homogéneos e incluye el conjunto vacío. Propongo nombrarlo como el vacío de la normalidad. La inclusión verdadera de los autistas en un conjunto de niños, supone el funcionamiento del conjunto vacío que impide la exclusión de los que no responden a la norma.

El pensamiento cuadriculado, enseñoreado por el “pienso, luego existo” nos hace creer sustancias pensantes; su fin es proveernos el sentido para interpretar el mundo. Pero tropieza con un imposible, el infinito, propio del funcionamiento autista. Tammet lo resolvió a solas, otros requieren de nuestra ayuda para pasar del infinito a un límite, del caos al orden.

Para incluirles verdaderamente hace falta algo más que una declaración de intenciones; es preciso hacer un lugar a lo que rompe los cánones del “pensamiento racional.” Hace falta otra manera de enseñar, otra manera de pensar.

El riesgo de la educación inclusiva por decreto radica en el pensamiento que la sustenta, que clasifica y elimina la singularidad. Las clases se constituyen como un todo, los iguales y los diferentes.

En cambio, un conjunto se forma con elementos no homogéneos. Es la lógica que conviene a la inclusión verdadera de los autistas en una comunidad. Incorpora el conjunto vacío (la normalidad) e impide la exclusión. Supone alojar a los niños no sólo como seres de goce, eventualmente dóciles, sino como seres de saber[[1]](#footnote-2). Saberes extraños, insólitos, acerca de los infinitos mundos aún no escritos en la experiencia[[2]](#footnote-3), reacios al pensamiento estandarizado.

Vilma Coccoz

1. , J.A.Miller*, Peursd’enfants.*Navarin. París 2011. P.18 [↑](#footnote-ref-2)
2. Alusión al texto de Freud sobre Leonardo De Vinci. [↑](#footnote-ref-3)